

# PROGRAMA DE MÀ DE L'ESPECTACLE DE L'AIET *EL BURLADOR DE SEVILLA*, DE TIRSO DE MOLINA

TEXT EXTRET DEL PROGRAMA GENERAL DEL XXV SIGLO DE ORO  
DRAMA FESTIVAL (P. 15), QUE TINGUÉ LLOC AL CHAMIZAL NATIONAL  
MEMORIAL A EL PASO, TEXAS (ESTATS UNITS),  
DEL 3 A L'11 DE MARÇ DE 2000.

PREESTRENA: TEATRE POLIORAMA (BARCELONA), 8 DE MARÇ.  
ESTRENA: CHAMIZAL NATIONAL MEMORIAL A EL PASO, TEXAS  
(ESTATS UNITS), 10 DE MARÇ. REPRESENTACIONS: AUDITORI CÍVIC  
MUNICIPAL DE CIUDAD JUÁREZ (MÈXIC), 11 I 12 DE MARÇ;  
CHIHUAHUA (MÈXIC), 13 DE MARÇ, I A LAS DELICIAS (MÈXIC)  
14 DE MARÇ.

REPARTIMENT: DON JUAN TENORIO: IVAN CAMPILLO; DON DIEGO  
TENORIO: JAUME GARCÍA; CATALINÓN: RAMON GARRIDO; EL REY DE  
NÁPOLES: PAU GÓMEZ; DUQUE OCTAVIO: ROGER CÓNSUL; DON  
PEDRO TENORIO: JAUME GARCIA; MARQUÉS DE LA MOTA: PAU TORE-  
LLÓ; DON GONZALO DE ULLOA: JAUME GARCÍA; EL REY DE CASTI-  
LLA: PAU GÓMEZ; DOÑA ANA DE ULLOA: LAURA SANCHO; TISBEA,  
PESCADORA: LAURA SANCHO; BELISA, VILLANA: RITA GIRONÈS; FABIA,  
VILLANA: RITA GIRONÈS; ANFRISO, PESCADOR: PAU TORELLÓ; CORI-  
DÓN, PESCADOR: XAVIER SILES; GASENO, LABRADOR: XAVIER SILES;  
BATRICIO: PAU TORELLÓ; RIPIO: XAVIER SILES; AMINTA, VILLANA: LAURA  
SANCHO.

DISSENY DE VESTUARI: MERITXELL MUÑOZ.

ESCENOGRAFIA: MIREIA CARLES.

DISSENY DE LLUMS: DAVID LLORIS.

DISSENY DE LA MÚSICA: JOANA CRESPI.

PRODUCCIÓ: AIET.

COORDINACIÓ I PRODUCCIÓ: PEDRO GURROLA I JOAN BENEJAM.

AJUDANT DE DIRECCIÓ: MARTA MARTÍ.

DIRECCIÓ: ISAAC BENABÚ.

*El burlador de Sevilla*

by Tirso de Molina

AIET Universitat de Barcelona

Ricard Salvat, President

Directed by Isaac Benabú, Hebrew University

Friday, March 10

En esta primera obra sobre el donjuanismo ya podemos preguntarnos si don Juan quiere verdaderamente ser un burlador o vive y sufre su propio personaje.

Dr. Jorge Urrutia

Para darse cuenta de lo lejos que estamos de captar el concepto de lo religioso en el Siglo de Oro, basta hacerse las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo concebir hoy a un monje que escribe para el teatro público, como hizo Fray Gabriel Téllez cuando escribió *El burlador de Sevilla* para los corrales del siglo XVII?
2. ¿Qué hombre de nuestro tiempo, dedicado a la vida religiosa, logrará crear personajes tan verbalmente «atrevidos» como Catalinón, o introducir metáforas atrevidísimas como las que emplea Tisbea en su primera salida a las tablas?
3. ¿Cómo entender hoy día un teatro que conserva plazas reservadas para eclesiásticos en la «tertulia»?

Es posible que lo religioso de esa época imperial (*religioso*, en un sentido universal que nos evade a finales de nuestro siglo) lo hayamos querido ver a través del prisma de un catolicismo oscurantista, que más bien caracteriza lo religioso a finales del siglo XIX, tal como lo ha retratado Pérez Galdós en la conocida figura de doña Perfecta.

Y, sin duda alguna, en el marco del teatro europeo, *El burlador de Sevilla* constituye uno de los principales ejemplos de teatro religioso de ese distinguido siglo.

Al matar a don Gonzalo por un descuido (detalle con el que ese gran director de la obra, y del teatro del mundo, no había contado), don Juan pierde uno de los dones que le distinguen: el don de la palabra. Los «huyamos» de don Juan a Catalinón marcan un paréntesis de frases cortas que distan muchísimo de la amplia expresividad que el personaje demuestra en escenas precedentes.

El burlador es precisamente eso. No es el gran seductor de mujeres al que la tradición mítica ha dado lugar. El don Juan de Tirso goza, mayormente, del placer de la burla, que es lo que llega a cegarle. Es un pecador «a lo agustiniano»: «¡Dios, ya sé que estás allí, pero vuelva Ud. mañana!» El «tan largo me lo fiáis» de don Juan es algo así como un eco de las palabras del santo. El don Juan de Tirso es, sobre todo, un seductor del público que aplaude sus triunfos en la primera mitad de la obra, donde tanto resalta su brío y su simpatía (¿y por esto Tirso le ha rodeado de personajes moralmente «grises»!); y al final, se une a los demás personajes, con cierta hipocresía tal vez, para condenarle. Sin duda ninguna al quitarse la máscara en la tercera jornada, vemos a un hombre invadido por el temor a la condena infernal, y el público no halla dificultad en reconocer lo negativo del personaje porque ya no simpatiza con él. Sin embargo, lo que el mismo público quizá no está dispuesto a admitir es que ha sido su primera víctima.